

# EDITORIAL

## Arte y salud

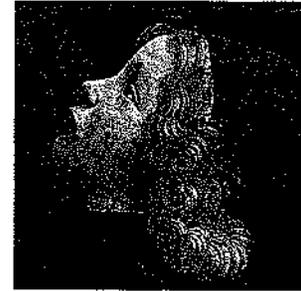
**C**on la intención de invitar al lector de Investigación y Educación en Enfermería, para que, con una mirada escudriñadora e inquieta, camine por los senderos del arte, el presente número entrega una selección de obras clásicas de maestros representativos de la pintura universal, quienes han dejado en sus creaciones un invaluable legado a la humanidad, no sólo por su contenido artístico, sino también por el mensaje que subyace, en esta ocasión, acerca del acontecer en salud en tiempos pasados.

Son numerosas las obras artísticas que, en distintas épocas, han tratado el tema de la salud o ya sobre carencias o fragilidades de ella. En cada una de las formas, lenguajes y expresiones de esas obras se encuentran numerosas representaciones que bien pueden constituirse, cada una, en fuente importante de información para contribuir a develar, quizás, algunos aspectos aún desconocidos en salud.

Algunas obras podrán dar cuenta de la concepción acerca de la enfermedad o de la salud, o de la presencia de algunos desórdenes sanitarios en una época, que pudiese resultar extraña a la luz de lo reportado en la literatura sobre salud hasta el momento; o sugerir posibles orígenes asignados a la enfermedad en otro momento histórico, ya por razones específicas del contexto, ya por el imaginario desarrollado en las mentes de sus creadores.

La selección de las ilustraciones que acompañan esta edición se realizó con la asesoría del director del Museo Universitario, Roberto L. Ojalvo, tomadas del libro "Los Maestros de la Pintura Occidental", dirigido por F. Walther y editado por Taschen en Italia en el año 2000. Dichas obras constituyen un valor artístico reconocido en los distintos momentos de la historia, e intentan suscitar el interés y el estudio del legado que han dejado y dejan permanentemente los virtuosos de las artes plásticas.

En la carátula se presenta "El pequeño Baco enfermo" (1591-1593), pintura clásica del Barroco italiano, de Caravaggio, que permite apreciar algunos



(Detalle) Domenico Ghirlandaio.  
Abuelo y nieto. 1488.

signos de la enfermedad de Baco. Así, la expresión melancólica, la palidez del rostro, los labios violáceos y la anormalidad del cuerpo, dan cuenta de algunos de esos signos. Desde el punto de vista plástico, se identifican algunas características de las pinturas de Caravaggio como son el claroscuro y las frutas adornadas con hojas y con flores, que acompañan muchas de sus creaciones.

De Rembrandt Harmnsz Van Rijn, en la contraportada se presenta su obra "La lección de anatomía del profesor Tulp" (1632), también correspondiente al Barroco, pero ya de los Países Bajos. Como lo expresa el autor del capítulo en su comentario, "El pintor no describe una situación momentánea, sino que establece un esquema, como resulta del hecho de que los músculos del brazo descubiertos procedan de un manual de anatomía, obra de Andreas Vesalius, el mejor médico del siglo XVI, creador de la anatomía moderna...". Hoy, cuatro siglos después, pareciera que la mejor manera de enseñar y aprender anatomía es el cuerpo humano -de los cadáveres-, no superado aún por los aparatos y equipos simulados que ha logrado el desarrollo tecnológico.

La lactancia es ilustrada o representada con frecuencia, en el arte religioso. Así, "La Madona amamantando", creación de Ambrogio Lorenzetti, correspondiente al Gótico italiano, recuerda cómo la relación madre e hijo se afianza en el período de la lactancia; esta práctica de salud en la actualidad es recomendada por el equipo de salud, por los múltiples beneficios que reporta a ambos, tanto nutricionales e inmunológicos como psicoafectivos.

"Abuelo y nieto" (1488), pintura del italiano Doménico Ghirlandaio, permite al espectador ver claramente la deformación de la nariz, y las huellas del tiempo en el anciano; deformación que puede ser sugestiva de procesos degenerativos u oncológicos ya presentes en la antigüedad. El autor del capítulo señala

## EDITORIAL



(Detalle) Bartolomé Esteban Murillo.  
La buscadora de pulgas, hacia 1670-1675

la cómo esta obra presenta relación con las pinturas de Leonardo Da Vinci, que reflejan anomalías del cuerpo humano.

Del pintor italiano Giuseppe María Crespi, del período Barroco, se toma la obra "La buscadora de pulgas" (1707-1709). Los espacios sucios y desordenados, y el escaso aseo personal, son factores que propician la presencia de estos pequeños animales en las viviendas de los seres humanos que, además de incomodarlos, son responsables de enfermedades; en la imagen original fácilmente se identifican estos detalles que parecen sugerir la relación existente entre el ambiente inadecuado y estos insectos que actúan como vectores de numerosas enfermedades humanas.

Con la denominación extraña, "La buscadora de pulgas", se presenta la obra del artista español Bartolomé Esteban Murillo, título poco exacto en tanto más parece ser "La buscadora de piojos", según lo sugiere la imagen; el ambiente donde se desarrolla la escena principal de la obra muestra condiciones similares a la anterior. En esta ocasión hay una anciana que cuida de la salud de un niño, según la interpretación que puede hacerse de ella. El acto de cuidar, realizado por la mujer, es evidente desde la antigüedad; en la época contemporánea es asumido como objeto de estudio y de investigación en enfermería. Tanto la acción de cuidar como el cuidado que se provee, así como las personas que realizan esta actividad de manera formal o profesional, también la manera informal, son asuntos que se estudian permanentemente en enfermería.

La malformación congénita pie equino varo, no obstante ser muy frecuente en la actualidad, se presenta en pocas personas mayores, por cuanto gracias a los medios diagnósticos desarrollados, es un problema de salud que se identifica rápidamente desde el nacimiento y aún desde la gestación, y puede corregirse en los primeros meses de vida, ya sea por intervención quirúrgica o mediante la aplicación de inmovilización correctora.

En la antigüedad esta malformación se conocía como pie zambo, y así la obra del pintor español José de Ribera es denominada "El Patizambo" (1642). El comentario de la obra dice: "El chiquillo de rostro prematuramente envejecido se presenta erguido y orgulloso ante el paisaje. Sus ojos se dirigen, con una expresión de superioridad tranquila y experimentada, al espectador que se encuentra por debajo de él... Ribera ha creado aquí un monumento de la justicia de Dios". Se corrobora con ello algo del imaginario de ese tiempo, en tanto parece asignársele un origen divino a esta malformación congénita.

Del maestro Theodore Gericault, uno de los románticos franceses, se toman dos obras, "El cleptómano", o "El loco asesino" (1822-1823) y "La demente de la envidia", de la misma época. Como lo refiere el texto citado, Gericault elaboró varios retratos de dementes por encargo del médico psiquiatra Georget, fundador de la psiquiatría social, quien consideraba la demencia como una "perturbación específicamente moderna, dependiente en gran parte del progreso social en los países industrializados...", a diferencia de muchos galenos de la edad media que le atribuían un origen divino. En ambas pinturas, el artista trata de plasmar la expresión real de cada uno, sin adornos, de tal manera que el observador puede identificar cada rasgo característico de la persona con problemas de salud mental.

Con este breve recorrido por las obras que ilustran los distintos artículos y secciones de esta edición, se ha querido que los lectores, a la vez que se recrean y disfrutan de las bondades del lenguaje artístico, y que aprecian el legado de importantes pintores de siglos anteriores, despierten su interés por encontrar las relaciones existentes entre el arte y la salud y, en un futuro ojalá muy cercano, las contribuciones que en salud pueden identificarse en las obras de arte, sean objeto de investigación. ①

**CLARA INÉS GIRALDO MOLINA**

Directora Revista

Investigación y Educación en Enfermería